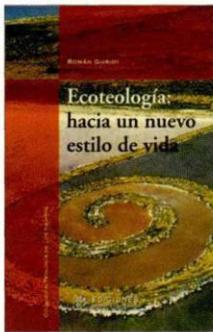


Medio	Revista Mensaje
Fecha	11-12-2018
Mención	ECOTEOLOGÍA. Mención a Ediciones de la U. Alberto Hurtado.



ECOTEOLÓGÍA

Román Guridí S.J.

Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2018, 336 páginas

Un libro es un buen libro cuando te invita a pensar; cuando logra que uno ya no pueda formular sus propias preguntas o definir lo que le parece relevante sin dialogar, de alguna manera u otra, con el texto. Este texto consigue eso. Me hizo ver conexiones que no había visto y replantearme algunas estructuras conceptuales: por ejemplo, me hizo ver las relaciones robustas entre la ecoteología, el ecofeminismo y las ontologías indígenas. Y algo muy importante: el libro me dio esperanza.

Está excelentemente bien escrito, pero no hay que confundirse: no es un libro fácil. Quienes esperan un manifiesto pro-Iglesia o un manual explicativo de la *Laudato Si'*, se frustrarán. Hay aquí un debate sofisticado sobre la arquitectura histórico-conceptual de la ecoteología, con sus posibilidades y limitaciones; y se hace una relectura —para pensar la implicación de la ecoteología cristiana de cara a la crisis planetaria— de la noción teológica de la *kénosis*: Jesucristo que rechaza libremente usar su condición divina para obtener beneficios o ganancias personales.

El argumento central del libro es que la teología no solo puede, sino que debe hacerse parte de la conversación actual sobre nuestro modo de vivir y la forma en que nos pensamos habitando cotidianamente el mundo. No bastan la ciencia y la técnica, ni tampoco los acuerdos jurídicos y económicos para hacer frente a la crisis ecológica actual. Necesitamos imágenes, nociones, conceptos e ideas que nutran nuevas formas de vivir y relacionarnos con la naturaleza. La teología posee ciertamente recursos para aportar a esta tarea, y el libro expone varios de ellos. Se puede decir que hay una táctica de guerrilla en la propuesta del libro: partimos hablando de medioambiente y crisis ecológica, pero terminamos hablando de mística, creación, servicio, entrega, vaciamiento, solución a las desigualdades, y sentido de la vida.

Hay, por supuesto, elementos que me despiertan dudas. Hay un cierto tono consensualista que, a mi parecer, envuelve más de la cuenta al libro. Como si el autor no se atreviese a jugársela por completo por una perspectiva místico-religiosa de la cuestión

ecológica, el libro está siempre ensayando lo que podríamos llamar una medida pragmático-realista, una invitación a aproximarnos a la sustentabilidad desde la reflexión religiosa, pero cuidándose de que la crítica no parezca demasiado esotérica o anti-científica. Estoy de muchas maneras de acuerdo con esta medida diplomática del autor. Creo, sin embargo, que estamos en un momento *tan crítico* de la crisis ecológica, que necesitamos algo más de audacia para problematizar las lógicas y racionalidades que nos han traído hasta acá. Tal vez necesitamos pensar más osadamente.

Con todo, y este es mi punto más importante, el libro nos regala esperanza. Mientras leía el libro no podía dejar de pensar en la Universidad Católica, donde trabajo, ni tampoco en la crisis de la Iglesia católica en el mundo, pero particularmente en Chile; tampoco, en las élites chilenas. No podía dejar de pensar en la necesidad que tenemos, aquellos que venimos de una matriz católica, de referencias para un nuevo catolicismo. Creo que necesitamos con urgencia ver que el catolicismo puede conectar con un «buen vivir». Necesitamos con urgencia sentir que la Iglesia vibra con la búsqueda genuina de un mundo mejor, que nos conecta con el sentido, que crea comunidades entre todos, que urde desde la espiritualidad redes entre seres y fuerzas interdependientes. Este libro indica una pista, da una señal.

Lo que me pasó con este libro es que me «volvió el alma al cuerpo». Al entender la crisis ecológica como una situación que nos obliga a repensar cómo estamos conociendo, habitando, valorando y conectándonos con la vida en el planeta, Román hace más que un llamado «ambientalista». Es un llamado al catolicismo completo: es un llamado a redibujar lo que significa ser católico o católica en el Chile actual.

El libro de Román me da la esperanza que la Iglesia está pensando, que no ha perdido su capacidad de conectar y de entregar referencias y sentido. Y esas son excelentes noticias.

MANUEL TIRONI